



La alfabetización académica como factor fundamental en la inclusión educativa de estudiantes en carreras científico-tecnológicas

Ana Laura Fleisner

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0000-1937-9549>

Lucas Detorre

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0003-6234-7579>



Fecha de recepción:	15/Noviembre/2025
Fecha de aceptación:	27/Noviembre/2025
Resumen:	En el contexto de universidades nacionales como la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), la inclusión con calidad la población de su territorio -particularmente en carreras científico-tecnológicas- implica mucho más que adecuar materialmente los espacios para que cualquiera acceda. La cultura universitaria, entendida como los saberes necesarios para ingresar, permanecer y egresar incluye, entre otras cuestiones, conocimientos formales previos, lenguajes específicos, modos de comunicación, manejo del tiempo y de diversas técnicas de estudio. La mayor parte de la población que accede a la UNQ posee al ingresar una serie de conocimientos y conductas que le permite manejarse adecuadamente en su entorno cotidiano, mas no resultan

	adecuados para transitar exitosamente una carrera universitaria. En el presente artículo analizamos la alfabetización académica como factor fundamental de la inclusión educativa.
Palabras clave:	Inclusión, Alfabetización académica, Carreras científico tecnológicas.
Abstract:	Academic literacy as a fundamental factor in the educational inclusion of students in science and technology careers In the context of national universities such as the National University of Quilmes (UNQ), achieving inclusion with quality for the population of its surrounding territory—particularly in science and technology programs—entails much more than the mere material adaptation of spaces to ensure access for all. University culture, understood as the body of knowledge and competencies required to enter, persist, and graduate, encompasses, among other aspects, prior formal education, specific disciplinary languages, modes of communication, time management, and various study techniques. Most students entering the UNQ possess, at the time of admission, a set of knowledge and behavioral patterns that enable them to function adequately in their everyday contexts; however, these are not always sufficient to navigate successfully through university studies. In this article, we analyze academic literacy as a fundamental factor in promoting educational inclusion.
Keywords:	Inclusion, Academic literacy, Science and technology degree programs

Introducción

La Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) fue creada en el año 1989. En tanto universidad nacional tiene como misión la producción, enseñanza y difusión de conocimientos del más alto nivel en un clima de igualdad y pluralidad y, entre otros principios, los de garantizar la gratuidad de la enseñanza de grado en todas las carreras ofrecidas en su modalidad presencial y asegurar la igualdad de oportunidades y posibilidades. El Departamento de Ciencia y Tecnología tiene aproximadamente 1500 estudiantes que provienen, en su gran mayoría, de zonas aledañas a la sede principal en Bernal.

En el DCyT, se dictan las carreras de Licenciatura en Biotecnología, Ingeniería en Alimentos, Ingeniería en Automatización Industrial, Arquitectura Naval, Licenciatura en Bioinformática, Licenciatura en Informática y cinco

tecnicaturas. Todas las carreras presenciales (con excepción de la Tecnicatura Universitaria en Higiene y Seguridad en el Trabajo y la Tecnicatura Universitaria en Administración de Redes y Servicios TIC) cuentan con un Ciclo Introductorio de 3 asignaturas comunes que forman parte de los planes de estudio y que reemplazan, desde 2015, al curso de ingreso, un dispositivo de ingreso cuatrimestral excluyente que debía ser aprobado por el estudiantado para comenzar el cursado de las carreras. Con la creación de este Ciclo, la UNQ estableció una política de acceso irrestricto y la curricularización del ingreso en todas sus carreras presenciales, la cual fue complementada con la implementación del Taller de Vida Universitaria, una instancia que brinda a los y las estudiantes ingresantes herramientas para afrontar sus primeros pasos en la institución a lo largo del todo el primer cuatrimestre de sus trayectorias.

En las carreras del DCyT, una gran cantidad de las personas estudiantes es primera generación de estudiantes universitarios. Por este motivo no han heredado de sus familias una idea de lo que implica ser estudiante universitario ni muchas de las habilidades necesarias para transitar de manera exitosa la formación universitaria. A esta situación se suma que, de manera general, la formación adquirida en los niveles educativos previos tampoco resulta ser la base adecuada sobre la cual construir el conocimiento específico de la carrera seleccionada, ni para favorecer la permanencia en el nivel universitario.

La UNQ, por una cuestión territorial -sus sedes se encuentran en el conurbano bonaerense- pero también como parte de una decisión política, intenta atender a sectores de la sociedad históricamente postergados, sectores para los que no fue pensada y diseñada la universidad argentina en sus comienzos, a la vez que incluirlos a la vida universitaria sin que esto implique ofrecerles estudios de menor calidad académica.

En este sentido, incluir a estudiantes con el perfil descrito representa un doble desafío. Por un lado, implica indagar y comprender cuáles son aquellos saberes

que las y los estudiantes poseen, pero también cuáles de ellos constituyen una base sobre la que construir los conocimientos, tanto disciplinarios como otros necesarios para transitar su vida académica y cuáles representan obstáculos epistemológicos.

Si bien la experiencia que puede brindar el contacto con el mundo es algo que toda persona posee, comprender que las disciplinas científicas se refieren no a ese mundo sino a uno distinto, -que representa al anterior construyendo para eso herramientas teóricas y formalismos lógico matemáticos adecuados-, requiere de un grado mayor de abstracción que la mera observación surgida de la experiencia, así como la posibilidad de construir lenguajes con los que referirse a este nuevo mundo.

Entendiendo que el tipo de público en las aulas de la UNQ va variando casi de año a año, el objetivo de este modo de trabajo es buscar, de manera continua, conocer las características de los y las destinatarios/as del curso para - intentando no juzgar si son mejores o peores que en otra época- tenerlas en cuenta a la hora de diseñar el modo de arbitrar la desarrollo y gestión de enseñanza de cada asignatura.

En el presente trabajo, se presentan los resultados de una indagación de cuestiones vinculadas con la vida en la universidad, con el objetivo de conocer aquellas habilidades que resultan necesarias para poder concluir una carrera universitaria -y que una gran mayoría de las y los estudiantes no poseen-.

La alfabetización académica y su relación con la inclusión en el contexto universitario.

Existe una serie de aspectos que dificultan la inclusión al mundo universitario. Para “pertenecer” es necesario compartir códigos, es decir, establecer comunicación con el resto de las personas que conforman dicho mundo. Por lo tanto, resulta imprescindible para las personas estudiantes conocer mínimamente los códigos de funcionamiento de la institución (trámites y

tiempo de los mismos), comprender el lenguaje que utilizan las y los docentes, así como adquirir técnicas de estudio y manejo de los recursos de los que la universidad dispone (biblioteca, material disponible en las aulas virtuales, clases de consulta, tutorías, etc.) Todas estas cuestiones se deberían ir adquiriendo en el tránsito por la universidad. Cabe entonces la pregunta acerca de cómo pueden la institución y el profesorado favorecer la inclusión.

El problema más evidente es el frecuente fracaso académico de los estudiantes de primer ingreso (Ezcurra, 2015), lo que se manifiesta en deserción, retrasos o abandono de los estudios superiores. De esta manera, en lugar de cumplir con su objetivo de promover una sociedad más justa, la universidad termina contribuyendo a la reproducción de las desigualdades sociales, añadiendo un nuevo mecanismo de exclusión. Es sabido que el fracaso académico ocurre con mayor frecuencia precisamente entre las y los estudiantes provenientes de los sectores sociales más desfavorecidos. En especial, el primer año representa un tramo crítico en el cual se concentra el mayor número de abandonos, por lo que, para estas y estos estudiantes, el fracaso constituye prácticamente su única experiencia universitaria (Scarfó y Maldonado, 2018).

Perez y Natale (2016) plantean que existe una relación directa entre la inclusión educativa y la alfabetización académica. En relación al primer concepto, las autoras sostienen que los gobiernos latinoamericanos han concebido la inclusión educativa desde diversas perspectivas, presentándola como una respuesta fundamentada en principios de igualdad y justicia, promovida a través de acuerdos con organismos internacionales comprometidos con la educación. Las autoras destacan que este concepto se fortaleció gracias a la gratuidad de la educación superior para aquellos sectores sociales que históricamente habían sido excluidos de este nivel formativo, así como por la declaración explícita de la inclusión como un derecho en las legislaciones, la creación de nuevas instituciones de educación superior y la implementación de programas de

subsidios y becas. En un nivel general, cabe señalar que el concepto de inclusión es uno de los componentes fundamentales para el análisis de la cohesión social y es definido por la CEPAL como una forma ampliada de integración (2007). Sin embargo, Natale y Stagnaro (2016) advierten que, a pesar del aumento significativo de estudiantes en las universidades, el mero acceso al sistema educativo superior no garantiza una verdadera inclusión. Según las investigadoras, las políticas educativas deben diseñar estrategias efectivas que eviten caer en una "inclusión excluyente" (Ezcurra, 2011). En este sentido, subrayan la importancia de contar con docentes que implementen prácticas educativas de calidad, facilitando así el proceso de enculturación de las y los estudiantes en las nuevas disciplinas.

Aunque en las últimas décadas se ha observado una expansión del sistema universitario, no se ha logrado resolver la profunda inequidad social en el acceso a la educación superior. A pesar de que en la región existe actualmente un número significativo de estudiantes que representan la primera generación de sus familias en alcanzar este nivel educativo, la proporción de jóvenes provenientes de familias con menores ingresos que logran acceder sigue siendo comparativamente más baja (CEPAL, 2010). En la UNQ, el 73,3% de los graduados son primera generación de universitarios (Muzlera, 2024).

Este último punto introduce el segundo concepto clave abordado por las autoras: la alfabetización académica (AA), entendida como una estrategia pedagógica esencial para favorecer el acceso de los estudiantes a las culturas disciplinares y a los géneros discursivos propios de cada área (Carlino, 2013).

Uno de los pasos necesarios para poder intentar favorecer la adquisición de aquellas herramientas y habilidades que las y los estudiantes necesitan para transitar exitosamente sus carreras universitarias es conocer el grado actual de alfabetización académica. La primera etapa de la investigación que se está efectuando -la contenida en el presente trabajo-, consistió en una indagación

sobre las visiones y opiniones de las personas estudiantes acerca de algunos factores que influyen en el ingreso y permanencia en las carreras del DCyT.

El instrumento diagnóstico diseñado para indagar sobre algunos de los puntos de la alfabetización académica de las personas estudiantes fue una encuesta (*Google Forms*). La misma consistió en preguntas acerca de la formación previa, edad, año de ingreso a la universidad, conocimiento y participación en la estructura universitaria, grado de dificultad en relación al lenguaje oral y escrito de las y los docentes en el aula y uso de los recursos disponibles en la universidad entre otras cuestiones. Para alguna de las respuestas podían elegir entre algunas opciones y otras fueron de redacción libre.

Los resultados

La investigación se realizó con una muestra de 850 estudiantes, de los cuales solo respondieron 174, con predominio de cursantes de la Licenciatura en Biotecnología (69.2%), seguidos por Ingeniería en Alimentos (15.1%) e Ingeniería en Automatización y Control Industrial (9.9%). La distribución por género mostró una ligera mayoría femenina (57.6%). Respecto a la edad, el 35.5% se ubicó en el rango de 18 a 20 años, el 41.9% entre 21 y 25 años, y el 22.6% superaba los 30 años. En cuanto a la formación previa, el 70% de las personas encuestadas cursó sus estudios secundarios con orientaciones no relacionados con las disciplinas del Departamento de Ciencia y Tecnología, mientras que el 20% contaba con formación secundaria técnica afín y el 10% restante poseía experiencia en áreas técnicas no vinculadas a la ciencia y la tecnología. Cabe destacar que el 70% de las personas participantes ingresó a la institución en el período 2022-2024.

Respecto a la accesibilidad del proceso de ingreso a la universidad, el 60% de las personas encuestadas calificó el trámite de inscripción como "muy sencillo", mientras que el 30% lo percibió como "algo complicado". Las principales fuentes de información consultadas para tener un primer acercamiento a la

institución fueron la página web institucional (75%), redes sociales (60%) y referencias personales (45%). En cuanto a las motivaciones para la elección de la carrera, predominaron el interés por la temática o campos disciplinar de la carrera (85%), las perspectivas laborales (70%) y factores contextuales tales como la gratuidad de la educación o la proximidad geográfica (50%). El análisis de los datos reveló que el 65% de las y los participantes utilizó canales digitales (página web institucional y correo electrónico) para gestionar trámites administrativos, mientras que el 35% recurrió a asistencia directa de pares, personal docente o departamentos administrativos. Los medios institucionales más utilizados fueron el correo electrónico (80%) y las redes sociales (60%), con una baja incidencia (20%) de uso de carteleras físicas o consulta a los centros de estudiantes. Si bien el 70% percibió claridad a la hora de realizar los procedimientos administrativos, un 30% manifestó dificultades, particularmente durante el proceso de inscripción a asignaturas debido a limitaciones en la disponibilidad de cupos.

Por otra parte, se evidenció un limitado conocimiento institucional por parte de las personas encuestadas: el 60% no conoce o poco acerca de los órganos de gobierno universitario, y solo el 25% participó activamente en procesos electorales estudiantiles. Aunque el 75% declaró familiaridad con el régimen académico, únicamente la mitad demostró saber hacer uso del mismo. El Taller de Vida Universitaria (TVU) recibió una valoración positiva del 40% de las personas encuestadas, mientras que el 30% no accedió a dicha instancia formativa.

En relación con las prácticas académicas, el 65% de los y las estudiantes manifestó comprender adecuadamente las consignas tras las explicaciones docentes, aunque un 20% requirió apoyo complementario. Los recursos didácticos de mayor utilización fueron bibliografía especializada, en particular, libros de texto (60%), seguidos por material audiovisual y recursos web (40%).

La retroalimentación docente presentó una distribución heterogénea: el 50% reportó recibir devoluciones ocasionales y el 30% percibió presunciones sobre sus competencias académicas previas. Las principales dificultades se identificaron en asignaturas con alto componente teórico (Química y Biología) y en la producción de textos académicos.

Respecto a la gestión del tiempo, el 50% de las personas encuestadas utilizó herramientas digitales de planificación (predominantemente *Google Calendar*), mientras que el 30% no implementó ninguna estrategia. Las metodologías de estudio más frecuentes incluyeron la resolución de ejercicios prácticos (70%), la lectura de material bibliográfico (60%) y la participación activa durante las clases presenciales (55%). Si bien el 60% se autoevaluó como "bastante eficiente" en este aspecto, el 25% reconoció dificultades a la hora de priorizar tareas académicas.

Finalmente, el análisis del sentido de pertenencia mostró que el 65% de las personas participantes manifestó identificación con la comunidad universitaria, destacando descriptores como "comunidad", "apoyo" y "pertenencia". Los espacios físicos de mayor utilización fueron la biblioteca (80%) y aulas disponibles (40%), aunque el 20% reportó estudiar exclusivamente en entornos domésticos. Solo el 15% participó en agrupaciones estudiantiles o políticas, si bien el 70% reconoció la relevancia de estos espacios. Las principales observaciones críticas se centraron en la insuficiente disponibilidad de cupos en asignaturas fundamentales (40%) y la percepción de excesiva politización en ámbitos académicos (20%).

Conclusiones

Quizás la conclusión más significativa tiene que ver con el significado del término incluir. De acuerdo con una de las acepciones de la RAE, significa

“Poner algo o a alguien dentro de una cosa o de un conjunto, o dentro de sus límites”. Pero, favorecer la inclusión de las personas estudiantes en el mundo universitario implica mucho más que permitir su ingreso. El ingreso de estudiantes a la universidad es solo el primer paso. La permanencia y el egreso dependerá, en gran medida, de llegar a comprender y compartir los códigos propios de la academia. Estos códigos exceden en mucho el mero conocimiento de contenidos disciplinares.

La construcción de códigos comunes entre docentes y estudiantes parece ser cada vez más difícil de lograr y, gran parte de esa dificultad, podría estar atravesada por grandes diferencias en la percepción de la vida académica. Surge como resultado de la indagación una notable diferencia entre lo que las y los estudiantes dicen comprender respecto de las consignas y el vocabulario usado en clase y lo que observa el profesorado que entienden. De igual modo sucede con la percepción acerca de la eficiencia de las estrategias que utilizan para estudiar y el uso de recursos como las clases de consulta y la biblioteca. Creer que estudian eficientemente muestra una incorrecta interpretación de sus propios resultados académicos, resultados que se ven reflejados en los altos números de estudiantes que desaprovechan las distintas asignaturas, sobre todo las correspondientes a los inicios de cada carrera. Y no menos dispar es la percepción entre estudiantes e institución respecto del conocimiento de las normas de funcionamiento de esta última.

Favorecer la inclusión -entendida en relación con el ingreso, la permanencia y el egreso- implica un trabajo mayor al de impartir una asignatura en particular para las y los docentes y mucho más que el ingreso irrestricto a la institución universitaria. Para alfabetizar académicamente, la universidad necesita establecer canales de comunicación accesibles y fomentar la participación en diversos espacios. Desde el rol del profesorado, la alfabetización podrá favorecerse conociendo las percepciones que las y los estudiantes tienen

respecto de sus propias herramientas para transitar las carreras, con el objetivo de modificar aquellas cuestiones que dificultan u obstaculizan su avance.

Referencias Bibliográficas

Carlino, P. (2005). Introducción. En P. Carlino: Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
<https://www.aacademica.org/paula.carlino/3.pdf>

CEPAL (2007). Panorama social de América Latina 2007. Santiago de Chile. CEPAL 2010.

Ezcurra, A. M. (2015). Desigualdad social en el acceso a la educación superior: tendencias estructurales mundiales y algunos de sus impactos en el ingreso al ciclo. En M. A. Benvegnú (comp.), Ingreso universitario. Políticas y estrategias para la inclusión: nuevas complejidades, nuevas respuestas. Luján: EdUNLu.

Ezcurra, A. M. (2011). Igualdad en Educación Superior. Un desafío mundial. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento – IEC/CONADU, 108 pp.

Muzlera, J. (2024). Encuesta a graduados UNQ 2024. <https://www.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2024/06/Informe-Graduados-UNQ-2024.pdf>

Natale, L. y Stagnaro, D. Comp. (2016). Alfabetización académica-un camino hacia la inclusión en el nivel superior. Ediciones UNGS.

Perez, I.G y Natale, L. (2016). Capítulo 1 Inclusión en educación superior y alfabetización académica. En L. Natale y D. Stagnaro (comps.) Alfabetización académica: un camino hacia la inclusión en el nivel superior - 1a ed . - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 220 p. ISBN 978-987-630-257-9. https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/pdfs_ediciones/Alfabetizaci%C3%B3n_acad%C3%A9mica-completo.pdf

Scarfo, G. y Maldonado, S. (2018). Democratizar la universidad pública. Una mirada desde las Universidades del Bicentenario a cien años de la Reforma de 1918. En A. Roca y C.Schneider (comps), El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano: inclusión, democracia, conocimiento. 1a ed.

ISBN 978-987-3896-40-8.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unpaz/20180717030645/inclusion_democracia_conocimiento.pdf